

# Conferencia General

**GC(64)/INF/11**  
9 de septiembre de 2020

**Distribución general**  
Español  
Original: inglés

---

## **Sexagésima cuarta reunión ordinaria**

Punto 14 del orden del día provisional  
(GC(64)/1 y Add.1)

# Comunicación de fecha 29 de junio de 2020 del Presidente del Grupo Internacional de Seguridad Nuclear (INSAG)

El 29 de junio de 2020, el Director General recibió una carta del Presidente del INSAG, el Sr. Richard Meserve, en la que este ofrece su punto de vista sobre cuestiones relativas a la seguridad que están empezando a plantearse. Mediante el presente documento se distribuye esa carta, para información de la Conferencia General.



INSTITUCIÓN CARNEGIE PARA LA CIENCIA

**Richard A. Meserve**  
Presidente Emérito  
rmeserve@carnegiescience.edu

29 de junio de 2020

Estimado Sr. Director General Grossi:

Me dirijo a usted en calidad de Presidente del Grupo Internacional de Seguridad Nuclear (INSAG). De conformidad con nuestro mandato, el INSAG debe transmitir “recomendaciones y opiniones sobre cuestiones de seguridad que están empezando a plantearse” al OIEA y a otras partes. Durante mi mandato como Presidente, he tratado generalmente de cumplir esa obligación por medio de diferentes informes del INSAG, así como de una carta anual. Mis cartas anteriores pueden consultarse en el sitio web del INSAG, en la dirección: <http://goto.iaea.org/insag>. La presente es la aportación del año en curso a las cartas anuales.

La presente carta se redacta en un momento en que el mundo hace frente a la pandemia de COVID-19. El INSAG celebró el 20 de mayo una reunión virtual cuyo principal tema de debate fue la pandemia y sus repercusiones para la seguridad tecnológica nuclear. Contamos con un informe exhaustivo del personal del OIEA sobre las diversas iniciativas del OIEA ya emprendidas o en curso, así como con comunicaciones escritas de miembros del INSAG sobre la experiencia en distintos países. Encomiamos las medidas adoptadas por el OIEA y por diversos países, pero observamos que la futura evolución de la pandemia viene rodeada de considerable incertidumbre, lo cual tiene consecuencias para el mantenimiento de la seguridad nuclear. La presente carta tiene por objeto ofrecer observaciones sobre la situación.

En todo el mundo, la industria nuclear y sus reguladores han hecho frente a la pandemia con determinación. Por lo general, los distintos elementos que integran la esfera nuclear siguen funcionando eficazmente y en condiciones de seguridad. La energía nucleoelectrica aporta una parte considerable del suministro de electricidad en muchos países, y, naturalmente, la electricidad sirve de base al funcionamiento de toda sociedad moderna. Este sólido rendimiento resulta especialmente valioso en momentos difíciles como los actuales. La tecnología nuclear también cumple un papel esencial en los diagnósticos y tratamientos médicos, importante componente del sistema de atención sanitaria que, gracias a la asistencia del OIEA, ha seguido funcionando, aunque el transporte internacional de radionucleidos importantes desde el punto de vista médico ha topado con dificultades.

En reconocimiento de los riesgos que corre el personal, la industria nuclear y sus reguladores han incorporado ajustes en función de los reglamentos sanitarios de cada país a fin de proporcionar protección frente al coronavirus aportando a la vez garantías adecuadas de seguridad nuclear. Para ello se han aplicado diversas medidas: una minuciosa vigilancia médica del personal y aislamiento de las personas que están infectadas o que podrían estarlo; implantación, cuando ello es posible, del distanciamiento social en el marco del ejercicio de las funciones; suministro de equipo de protección personal; facilidades para alentar o exigir el trabajo a distancia, cuando ello es posible; arreglos encaminados a permitir en casos apropiados el aplazamiento de las labores de mantenimiento y vigilancia; ampliación del horario laboral y reducción

Director General Grossi  
OIEA

de la plantilla en algunos casos; labores especiales de desinfección de las zonas comunes, y limitación de los viajes. Ocasionalmente han surgido problemas derivados de la dificultad de recabar la asistencia de expertos internacionales a causa de las restricciones en cuanto a los viajes y a la obtención de piezas y componentes suministrados por proveedores internacionales. Sin embargo, a grandes rasgos las cosas han marchado bien y el sector nuclear ha sido un modelo de respuesta apropiada.

No obstante, es preciso prepararse concienzudamente para el futuro. Aunque algunos países han tenido gran éxito en el control de la propagación del coronavirus, otros siguen haciendo frente a un número de infecciones que va en aumento. De hecho, en el momento en que se redacta la presente carta algunas partes del mundo apenas hacen frente a la oleada inicial del coronavirus, y puede que con el tiempo encuentren considerables problemas sanitarios. Además, aunque la elaboración de modelos contiene un elemento de incertidumbre, generalmente prevé posibles oleadas ulteriores de infección en meses venideros, sobre todo cuando se reanude la actividad económica, se restablezcan los viajes y se relaje el distanciamiento social. Ello podría comportar un aumento de las infecciones en países que, actualmente, tienen la pandemia bajo control. A falta de una vacuna o de terapias eficaces, el mundo debería prepararse para los tiempos difíciles que posiblemente se avecinan y que, de hecho, podrían ser más difíciles que los que ya se han vivido.

Esta situación exige ahora una planificación y una preparación minuciosas. Aunque se ha logrado ejecutar las operaciones en condiciones de seguridad ajustando las prácticas anteriores y aplazando determinadas actividades, las actividades de vigilancia y mantenimiento que se han aplazado deben llevarse a cabo más adelante si se desea mantener la seguridad. Deben reanudarse las interrupciones del servicio y las recargas de combustible completas. De hecho, las recargas de combustible de las centrales no pueden aplazarse mucho tiempo más si se quiere ofrecer un suministro de electricidad fiable durante el invierno. Instamos a que se tenga en cuenta ese riesgo como base para determinar las prioridades de esa labor. La planificación debería guiarse por una interacción estrecha entre expertos sanitarios y expertos en seguridad nuclear.

Al respecto, no debería permitirse que, como contrapartida a la demanda de producción eléctrica, la seguridad se vea comprometida. Los explotadores de centrales deberían prever la posibilidad de interrupciones prolongadas de la cadena de suministro de piezas y componentes y prepararse en consecuencia. En particular, deberían acumularse reservas de materiales para realizar pruebas y de equipo de protección individual a fin de limitar posibles brotes de infecciones entre el personal. Ante la posibilidad de que una pandemia diezme al personal que ocupa puestos importantes para la seguridad, las empresas de servicios públicos y los reguladores deberían prepararse ahora aumentando el número de empleados certificados, capacitando a algunos para que ejerzan de “trabajadores de apoyo” en esferas importantes y elaborando y aplicando procedimientos dirigidos a evitar que el personal se mezcle, con lo cual se limitará la propagación de la COVID-19. Además de los empleados que intervienen directamente en la explotación de las centrales, debe garantizarse que se dispone de suficiente personal cualificado en otras esferas como la seguridad física de la central, la protección radiológica, los servicios de bomberos y la supervisión de la gestión. En el marco de los preparativos también deberían tenerse en cuenta las repercusiones para la preparación y respuesta a emergencias, pues la pandemia podría afectar a la capacidad del personal de las centrales y del personal de respuesta externo para ejecutar planes de emergencia. Además, en caso de que las circunstancias exijan cerrar centrales, las empresas de servicios públicos deberían estar preparadas para la posibilidad de que las instalaciones nucleares produzcan un volumen de electricidad notablemente inferior.

Una dimensión interesante de las circunstancias actuales es la implantación generalizada del trabajo a distancia. En realidad, parece probable que la actual experiencia conlleve cambios permanentes en las prácticas laborales de todos los sectores de la economía de un país, lo cual tendrá repercusiones para el sector nuclear. Por una parte, puede que la reducción o eliminación de las reuniones presenciales impida tener conciencia de circunstancias imperantes en la central de las que otros deberían ser conscientes.

Ello podría coartar el desarrollo de una cultura de objetivos comunes en el marco de la seguridad de las operaciones. La participación a distancia de los supervisores podría limitar la detección de los casos de incumplimiento del procedimiento y la adopción de prácticas rigurosas. Por otra parte, se tienen indicios iniciales de que las nuevas modalidades de relacionarse con los demás podrían reportar beneficios a largo plazo, por ejemplo mejorando el trabajo en equipo. Los efectos completos de los cambios en la naturaleza del trabajo han de ser objeto de una observación detenida.

También se derivan de la pandemia algunas enseñanzas generales que van más allá del sector nuclear. En primer lugar, y puede que a título de máxima obviedad, los riesgos deben abordarse con total franqueza. La mayoría de los países del mundo no estaban preparados para hacer frente a la pandemia. Se tenía amplia alerta del riesgo; el siglo pasado hubo seis pandemias, y los círculos científicos habían emitido abundantes previsiones del alto riesgo de que brotara una pandemia devastadora. Sin embargo, se permitió que la complacencia limitara los preparativos. El sector nuclear se enorgullece (con razón) de realizar evaluaciones en profundidad del riesgo y de utilizar conocimientos sobre los riesgos como importante instrumento para evitar que se produzcan consecuencias graves o mitigarlas. Ese mismo enfoque debería ser objeto de una aplicación mucho más amplia. Al respecto, es preciso tener presentes riesgos que abarcan la pandemia pero van mucho más allá de ella. La sociedad hace frente a otros riesgos muy probables (sobre todo el planteado por el cambio climático), pero, en medida mucho mayor de lo que resulta apropiado, permitimos que nuestra actuación se deje llevar por la complacencia.

En segundo lugar, la experiencia de la COVID-19 recalca la necesidad de tener voluntad de adoptar con prontitud medidas derivadas de una planificación minuciosa anticipada. Los países que reaccionaron con prontitud ante la COVID-19 han sufrido mucho menos que los que reaccionaron con lentitud. Aunque las medidas iniciales tal vez parecieran extremas, las sociedades que actuaron con rapidez y decisión han sufrido, a la larga, muchos menos daños sociales y económicos que las que postergaron la intervención. Al respecto, la experiencia en el ámbito nuclear apunta a la necesidad no solo de adoptar medidas con prontitud, sino también de proceder a una planificación integral minuciosa y concienzuda por la que se orienten esas medidas. Después del tsunami de Fukushima podrían haberse evitado muchas muertes si se hubiesen analizado detenidamente por adelantado los calendarios y medios para evacuar a los pacientes alojados en centros de atención críticos.

Por último, la cooperación internacional es esencial. El mundo entero hace frente a un mismo problema, y los efectos del coronavirus se aminorarán si cooperamos los unos con los otros. El OIEA ha ejercido funciones de importante centro de intercambio de información, papel que debería mantener. Cabe extraer enseñanzas de la experiencia de otras instancias, y, aunque es demasiado pronto para determinar todas esas enseñanzas, deberíamos velar por aprender de esta experiencia y adoptar medidas en consecuencia.

El INSAG seguirá vigilando la situación, y está preparado para ofrecer más orientación. Entretanto, no duden en ponerse en contacto conmigo si desean que el INSAG examine alguna cuestión en particular.

Saludos cordiales.

Muy atentamente,

[Firmado]

Richard A. Meserve

cc.: Juan Carlos Lentijo  
Miembros del INSAG